



Año Diocesano de la Liturgia y la Piedad Popular

El lugar de la celebración (2)

La Sede Presidencial

Notas históricas sobre la sede

La Constitución conciliar sobre la liturgia afirma que en el decurso del tiempo se han introducido en la liturgia elementos que no responden bien a la naturaleza de la celebración (SC 21). Es una idea que va apareciendo siempre que citamos a la historia. Es bueno tenerlo en cuenta para que en nuestra época, teniéndolo en cuenta, no caigamos en los mismos defectos que el Concilio quiso restablecer. Como no podía ser, a la sede, le ocurrió lo mismo.

Las primeras comunidades cristianas contemplaron Cristo como maestro y como tal lo representaron sentado en una cátedra. Así lo vemos en el célebre mosaico de Santa Pudenciana de Roma. En algunos casos la cátedra se representaba vacía u ocupada por una cruz. Simbolizaba la fe de la Iglesia en Cristo maestro.

Muy pronto las iglesias trasladaron este simbolismo de Cristo maestro sentado en una cátedra a las sedes que aquellos que en nombre del Señor hacían presente el mensaje evangélico: primero, los apóstoles y luego los obispos. Así, ya en el siglo III, Tertuliano nos dice: «Recorre las iglesias apostólicas y en ellas podrás contemplar cómo presiden aún las cátedras de los apóstoles». De aquí proviene el nombre de catedrales que se da a las iglesias que tienen cátedra (sede).

Como en otras muchos aspectos litúrgicos, en la Edad Media se fue perdiendo esta visión y simbolismo. Al perder el simbolismo, se fueron haciendo inservibles, ya que su lugar fue siendo ocupado por los retablos y llegaron a desaparecer.

Más tarde, para suplir a las cátedras aparecieron los tronos, los cuales no simbolizan a Cristo maestro. Eran más bien muebles principescos desde los obispos asistían - no celebraban- a la liturgia celebrada por sus capellanes. Teniendo este significado se prohibió a los sacerdotes ocupar dichos tronos. Ya tenemos suprimida la sede. Los sacerdotes sólo se retiraban a esos lugares para sentarse y descansar cuando el coro cantaba el Gloria o el Credo.

Después vino la legislación prohibiendo sentarse a los sacerdotes en ningún trono, ni siquiera en sillas con respaldo, sino en taburetes para así evitar que aparecieran como grandes señores. Así, tanto para los obispos como para los sacerdotes, desapareció el simbolismo de la sede presidencial: los obispos porque cambiaron por el trono, los sacerdotes porque celebraban en el altar.

Simbolismo ambiguo de la sede

Nuestro tiempo es muy sensible a cuanto pueda tener resabios de situaciones de privilegio o desigualdades. Se desean signos de fraternidad y se rechaza cuanto pueda significar ansias de dominio. Además es eco de enseñanzas evangélicas.

Debe, pues, preguntarse si subrayar el rango de uno de los hermanos colocando en la asamblea su silla por encima de los otros responde al espíritu evangélico.

Es verdad que tiene el riesgo de ello. San Agustín advirtió ya de este peligro: posibilidad de soberbia a causa de la cátedra. En nuestro tiempo existe el peligro de confundir el simbolismo de la sede con la superioridad de ciertos miembros de la asamblea.

La sede presidencial, sin embargo, ha de ser siempre considerada como un sacramento (señal, símbolo) del lugar de la presencia del Señor. Sólo si cada una de las asambleas cristianas se siente congregada en torno al Señor que la preside a través del símbolo del ministro, la Iglesia podrá vivir un ser sacramental.

Características de la sede

Si la sede es símbolo, debe aparecer claramente como tal. Por ello, para que aparezca con toda claridad su significación la sede

- **Debe ser única.** Uno solo es el Señor, uno nuestro Maestro. Varias sedes sugerirían un honor tributado a diversos ministros. No caben, por tanto, varias sillas destacadas, ni que el presidente tenga una silla igual a los demás ministros. Por otra parte, colocar para los ministros unas sillas destacadas, frente a unos asientos simples para el resto de los fieles, tendrá siempre el riesgo de sugerir una iglesia dividida en categorías o clases. Para las concelebraciones los asientos para ellos deben ser muy simples, de la clase que se colocan para los lectores y demás ministerios.

- **Debe estar elevado.** La forma concreta de realizar esta elevación depende del conjunto del lugar. En una iglesia de grandes dimensiones la elevación deberá ser mayor. Es cuestión de significar. Lo fundamental es que la sede quede destacada y sea visible.

- **No debe quedar separada de la asamblea.** Una cosa es estar elevado y otra cosa separado. Por tanto no es recomendable que la sede esté detrás del altar. Queda como un solitario. Mejor está al lado del altar, al otro lado de la palabra, para que la lectura no se proclame espaldas al presidente.

El ambón: lugar de la Palabra

Un poco de historia

El ambón es una herencia recibida de Israel. Ya lo usó Esdras: «*Esdras, el escriba, estaba de pie sobre un estrado de madera levantado para esta ocasión*» (Ne 8, 4-5). Así al libro aparece colocado en un puesto elevado y visible.

En la época cristiana, las alusiones a un lugar destacado para la proclamación de la palabra, las encontramos muy pronto. (San Cipriano, + 258; Las Constituciones Apostólicas, siglo IV). En Occidente, a diferencia de Oriente - que se colocaba en medio del edificio-, tanto la sede como el ambón se colocan en el presbiterio.

Siempre aparece un lugar elevado y visible a la asamblea para que el pueblo cristiano capte que esta palabra es muy distinta de lo que pueden ser todas las demás palabras.

Esto duró mientras el pueblo entendió la lengua de las lecturas. Cuando más tarde Occidente va dejando de entender el latín, entonces lo que los oídos no comprenden, los ojos intentan verlo mediante diversas alegorías que introducen equívocos. Las escenas del Evangelio se reproducen en pinturas y vidrieras.

Seguidamente nacen dos prácticas:

- reservar la parte más alta del ambón sólo para el evangelio (la primera lectura y el salmo se proclaman desde las escaleras del ambón; por eso se llamó gradual al salmo, porque se hacía desde una de las gradas o escaleras).

- más tarde, nace la práctica de colocar dos ambones: uno reservado al Evangelio y el destinado a las demás lecturas.

La última etapa de la evolución se da cuando el ambón se convierte en púlpito. Cambia la forma y la finalidad. Ya no es el lugar de la palabra, sino el de los sermones y devociones del pueblo.

Después de la reforma, el Misal nos señala: «*La dignidad de la Palabra de Dios exige que en las iglesias haya un lugar adecuado para la proclamación de la Escritura, hacia la cual, con facilidad, se dirija la atención de los fieles durante la liturgia de la palabra*» (OGMR 272).

Simbolismo del ambón

El ambón es un lugar, no un mueble. Ya lo señala el Misal: «*Conviene que el ambón no se reduzca a un mueble portátil*», sino que «*ha de haber un lugar elevado, fija.. que corresponda a la dignidad de la palabra de Dios*» (OGMR 272).

Hay que procurar que el ambón, respetando la estructura del edificio, se destaque como algo realmente importante. El lugar de la Palabra debe aparecer ante la comunidad como expresivo de la trascendencia de la palabra de Dios, que nos habla a través de la voz del ministro. Para que alcance su cometido sacramental o simbólico es necesario que aparezca como algo bello, iluminado y, en cierta manera, autónomo; su importancia es parecida a la de la mesa-altar. Sólo así los fieles irán captando aquello que afirma la Constitución litúrgica: «*Cuando se lee en la Iglesia la sagrada Escritura, es Cristo quien habla*» (SC 7).

Características del ambón

Del simbolismo y de la función que desempeña el ambón de desprenden estas características:

- **El ambón debe ser un lugar destacado.** Ya hemos indicado: no puede ser un mueble, ni tampoco debe retirarse concluida la misa. Así, se recuerda a los fieles los dos quicios en donde se apoya la liturgia cristiana: la y el sacramento.

- **El ambón debe estar separado de la sede presidencial.** Expresa mejor las diversas presencias de Cristo en la asamblea. Una presencia es la presencia de Cristo como cabeza de la comunidad y otra en la voz del que proclama su palabra.

- **Tampoco debe estar demasiado cerca del altar.** Por la misma razón. El altar es el lugar de la presencia de Cristo entregado u hecho alimento.

- **El ambón debe ser fijo.** Un mueble nunca expresará suficientemente la importancia de la palabra.

- **Debe ser visible.** Por la sencilla razón de la función que desempeña: que sea escuchada y aceptada la palabra.

- **Debe ser único.** Única es la palabra de Dios.

- **Debe estar adornado.** La estética es consecuencia del simbolismo. Es signo de la palabra de Dios. El mejor adorno será su misma estructura.